

Contabilidad del crecimiento económico y medioambiente

por

Alejandro Einstoss, Licenciado en Economía (UBA), Investigador (FCE-UBA)

Martin Andrés Szybisz, Abogado con especialización económico-empresarial (UBA), Contador Público (UBA), Licenciado en Economía (UBA, título en trámite)

Al contabilizar el crecimiento económico usualmente se suele tomar la variación de las dotaciones de capital y mano de obra. Como tercer factor tenemos, en muy amplios términos, la “tecnología”, que sería el crecimiento no explicado por la variación de los otros dos factores mencionados, para los que gustan de términos técnicos, el “residuo de Solow”. En relación al medioambiente, esto es, el sustrato material en el que se desenvuelve nuestra vida, poca mención hay en correspondencia al deterioro que este sufre con la actividad económica.

El problema ambiental no se refiere sólo a cuestiones sobre necesidades de confort, de calidad de vida, como por ejemplo, el cambiarse de un departamento a una casa con jardín, sino también, y quizá antes que nada, a cuestiones muy básicas como ser el agua potable. Sin embargo, dadas algunas hipótesis, el tema del cuidado medioambiental se tomará cada vez más en cuenta a medida que pasa el tiempo.

Al exponer estas breves ideas debemos suponer dos cosas; por un lado que estamos en una economía con crecimiento positivo. Por otro lado debemos adoptar alguna hipótesis respecto a como es que se produce a lo largo del tiempo el deterioro ambiental. En este punto se han desarrollado varias teorías, las cuales agruparemos en forma esquemática. La primera sostiene que dadas ciertas condiciones iniciales, típicamente la revolución industrial, el deterioro empezó a seguir una trayectoria exponencial y ya no se puede detener. Una segunda, dice que en realidad, de los datos que se pueden recoger no surge tal deterioro, es decir, que las variables relevantes no presentan cambios estructurales o por lo menos, que esos cambios no son atribuibles a la actividad humana. Finalmente, una tercera sostiene que existe deterioro ambiental, pero que es reversible. El sistema presenta las características de un sistema caótico, es decir, donde un pequeño cambio en las condiciones iniciales produce grandes variaciones en los efectos finales. A partir de cierto punto; un tipping point, existen niveles en que el impulso para el cambio se convierte en imparable. Es decir, existen ciertos grados de contaminación a partir de los cuales el sistema puede deteriorarse de tal manera que ya no será posible su arreglo. Es obvio que a mayor grado de contaminación, también es mayor el grado de probabilidad de encontrarse cerca de este tipo de puntos, pero, tampoco se sabe con certeza donde están esos puntos. Esta es la teoría que adoptaremos en el trabajo.

Existen muchas particularidades para la adecuada valoración del cambio en el medioambiente, algunas de las cuales expenderemos ahora.

Información y tiempo, ingreso y demanda

Dados este esquema en el trabajo, lo primero que podemos observar, es que los agentes económicos pueden carecer en absoluto de **información** sobre este tipo de cuestiones, bastantes complejas de por sí. Pero además, aún teniendo toda la información disponible, no es posible realizar una conceptualización tal que la situación, y las consecuencias de la actividad de los agentes sobre el medioambiente, se presenten en forma clara. Dos problemas surgen de esta cuestión. Por un lado los agentes no son capaces de revelar su preferencia, y poder valorar de manera adecuada lo que implica tener un medioambiente acorde a las necesidades de vida. Por otro lado tampoco tienen incentivos suficientes para cambiar su actitud hacia el medioambiente, como por ej. clasificando los residuos.

Además, si suponemos que los efectos de la contaminación tendrán consecuencias recién luego de pasado un **tiempo**, cuanto mayor el período, menos incentivos tendrá el agente que vive ahora a mejorar su actitud frente al medioambiente, puesto que los problemas le tocarán recién a la generación futura.

A medida que aumenta el **ingreso**, no se demandan los mismos bienes en la misma proporción en lo que se venía haciendo (**demanda** no homotética). Así, una vez cubiertas las necesidades de nutrición, a medida que aumenta el ingreso, no se demandan los mismos alimentos, por ej., se puede optar por alimentos orgánicos en vez de los producidos con los métodos usuales. Pasado cierto umbral, el gasto en alimentos tiende a estancarse. El ingreso restante se gasta en otros bienes. Por este aspecto, y dadas nuestras hipótesis; el medioambiente sería, en un periodo relativamente largo, más valorado, por su deterioro mayor y porque la necesidad de un medioambiente adecuado aparecería más tangible, una vez superado un determinado umbral correspondiente a ciertas necesidades básicas. La consecuencia es que las generaciones futuras valorarán más que las generaciones anteriores el deterioro del medioambiente producido por las anteriores, lo cual añade un problema más a la correcta valoración del deterioro ambiental.

Algunas consecuencias posibles

Como estamos tomando periodos de tiempo relativamente largos, deberíamos pensar que las **formas de producción**, a medida que pasa el tiempo, también se irán haciendo más amigables al medioambiente, simplemente por el hecho de tener que afrontar problemas ambientales cada vez más serios en el futuro y dado el hecho de que se valorará más condiciones de vida más saludables.

Es posible que se presenten ciertos problemas usuales, como ser una **inflación estructuralista**, por el aumento de los precios de los bienes (y sus insumos) más amigables al medioambiente respecto de los bienes (y sus insumos) que no lo son. También quizá sea necesario incentivar ciertos **gastos estatales** destinados a los sectores amigables al medioambiente, lo cual trae como inevitable corolario los impuestos que deberán recaudarse a este fin y el análisis de cual es la estructura óptima de ese gasto.

Queda por responder como se puede solucionar esta falta de **coordinación** entre las generaciones presentes y futuras. Desde un punto de vista neoclásico se estarían perdiendo **recursos futuros** debido a la contaminación, por lo tanto no se podría alcanzar el pleno empleo de los factores en el futuro. Desde un punto de vista más keynesiano a medida que pasa el tiempo se necesitan nuevas actividades para incentivar el uso de los **recursos actuales**. En este sentido, para no perder recursos futuros y para emplear los actuales, es decir para romper la falta de coordinación; se puede incentivar la **inversión y el empleo** en formas de producción amigables al medioambiente (en todos los sectores, alimentario, energético, manufacturero etc.), en particular en las divisiones de investigación y desarrollo; con la idea de ir mejorando cada vez más estas técnicas y poder emplearlas lo más rápido posible en toda la cadena de producción. De esta manera se incentiva a la generación actual con ingresos presentes y la futura recibe los beneficios de un medioambiente más adecuado.

Queda para un próximo trabajo exponer las importantes relaciones entre este tema y el sector energético.